



# Chloris Chilensis

Revista chilena de flora y vegetación

---

## NOTA BREVE

### EL ÚLTIMO ÁRBOL DE SÁNDALO DE LAS ISLAS DE JUAN FERNÁNDEZ, DE KARL SKOTTSBERG.

Traducción de **Patricio Novoa**, Jardín Botánico Nacional, Viña del Mar. Chile.

Publicación original:

Juan Fernandez-Öarnas Sandeltrad. Svensk Botanisk Tidskrift. 1910. Bd 4, h. 3.

La información más antigua<sup>5</sup> sobre la presencia del sándalo en las islas Juan Fernández proviene del famoso marino Jaques L' Heremite, descubridor del cabo de Hornos. En 1624 visitó Masatierra, una de las dos islas que pertenecen al archipiélago de Juan Fernández, y que está más cerca de América del Sur, nos cuenta que allí crecían en gran número árboles de sándalo. Considerando la relatividad de las afirmaciones generalistas, es probable que este juicio ciertamente no se aplique a toda la isla, sino que el árbol crecía en los parches de bosque primitivo, que cubren solo áreas limitadas; áreas bastante significativas de la isla no tienen bosque. Un misionero muy conocido, el padre Rosales, visitó Masatierra en 1664 y cuenta que barcos solían llegar a las islas y llevar madera de sándalo a Perú, donde la madera era muy apreciada por su hermoso color rojo y su peculiar aroma para la fabricación de «cosas curiosas», como imágenes pequeñas de santos, reliquias, rosarios o similares. Por lo tanto, no es sorprendente que el árbol en cuestión pronto se haya vuelto bastante raro. Hay que considerar cuán pequeñas son las islas: Masatierra mide 95 kilómetros cuadrados y Masafuera 85 kilómetros cuadrados. Pero también se debe dar crédito a suponer que el árbol daba fruto con

---

<sup>5</sup> N. de T. Cualquier persona interesada en conocer más detalles refiérase a F. Johow, Estudios sobre la flora de las islas de Juan Fernández. Santiago, 1896.

moderación y tal vez solo en años favorables. Otro peligro para su población probablemente radica en las innumerables cabras que deambulaban por las islas; las primeras fueron introducidas por el descubridor, Juan Fernández, y es posible que las plantas jóvenes hayan sido arrasadas por el pastoreo, aunque nadie puede decir con certeza si ese fue el caso. De cualquier manera, ya en 1740 el árbol debe haber sido muy escaso, porque en ese año yacía en la isla el conocido marino y ladrón, Lord Anson quien pasó mucho tiempo en Masatierra con su escuadra, y no menciona nada sobre el sándalo, tan poco una expedición española, que al año siguiente visitó las islas<sup>6</sup>.

En el trabajo del abate Molina sobre Chile publicado en 1782, se menciona el sándalo, pero es probable que el autor no haya hecho observaciones directas, sino solo basadas en la información del padre Rosales, porque Molina repite su error de que deberían existir tres tipos diferentes del árbol.

En 1792, se elaboró una lista oficial de árboles y arbustos útiles de Chile, destinada a ser enviada junto con muestras asociadas a la corte española. En esa lista, el árbol de sándalo aparece con el comentario: "hoy en día solo hay muy poco en la isla". Por lo tanto, está claro que la existencia del árbol ya estaba fuertemente amenazada a fines del siglo XVIII. Durante el siglo siguiente, las islas fueron visitadas repetidamente por viajeros científicos de distintas disciplinas, también botánicos, como Bertero, Downton, Cuming, Moseley, etc., pero ninguno de ellos trajo material de sándalo.

Por lo tanto, a pesar de que ningún científico tuvo la oportunidad de comprobar si se trataba de una especie de *Santalum*, Gay incluyó la planta en su flora (Historia Física y Política de Chile; Botánica, 1841) bajo el nombre de *Santalum album* L., sin razón aparente. Él dice que el árbol solía ser común, pero que todos los especímenes perecieron en un solo año. Se desconoce de dónde obtuvo Gay esta información; por supuesto es incorrecta.

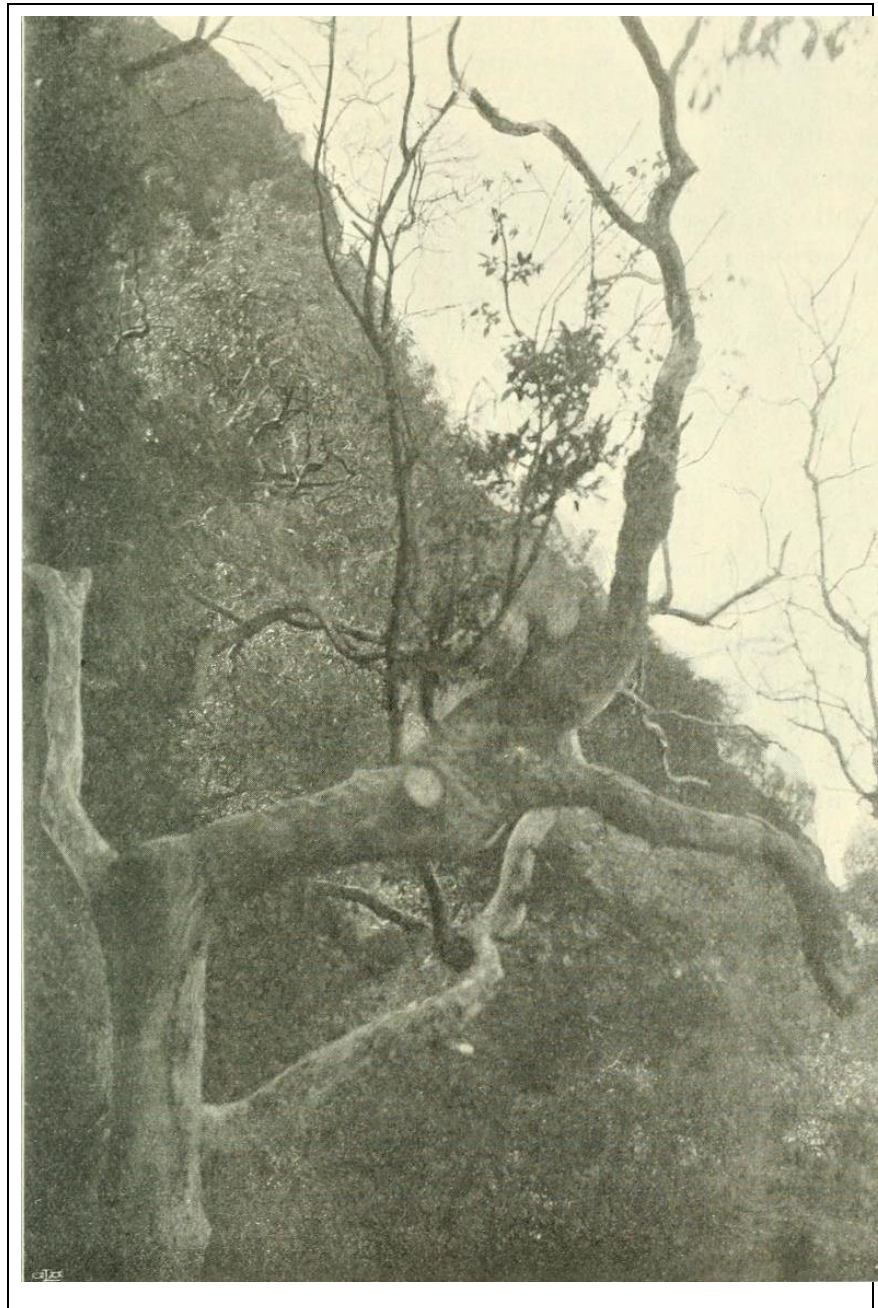
Ahora bien, como se supuso que la especie de Juan Fernández era el árbol de sándalo blanco, cuyo origen conocido son las Indias Orientales, fue muy interesante para los botánicos hacer un esfuerzo especial para verificar el reclamo de Gay. Germain y R.A. Philippi, del Museo de Santiago, buscaron ansiosos, pero en vano, y creyeron que definitivamente la extinción había ocurrido. Una y otra vez, sin embargo, surgieron rumores de que la planta había sido encontrada viva. A bordo de un buque de guerra chileno, se compró un lote de leña en 1868 a los habitantes de Masatierra, y entre ellos también se encontraba un pedazo de sándalo, según se informó, fresco. Sin embargo, esto no

---

<sup>6</sup> N. del T.: se trata de la expedición de Jorge Juan i Antonio de Ulloa quien arribó a las islas en 1741, cuyo relato "Noticias Secretas de América", publicado en 1826, contiene numerosas observaciones sobre la flora de las islas.

es tan fácil de determinar, porque la madera es extremadamente resistente y puede mantener sus características durante décadas, incluso siglos sin perder o incluso cambiar el aroma. No era raro que en las profundidades de los acantilados y del valle se encontraran piezas grandes o pequeñas, cubiertas con tierra y desechos de la vegetación circundante hasta la mitad o completamente; estas piezas "medios fósiles" (como solían llamarse) eran restos remanentes de una época en que los barcos podían cargarse con sándalo, y esa época es, como ya hemos visto, muy atrás. Una pieza del carguero mencionado anteriormente llegó al Museo Nacional en Santiago. Algún tiempo después, en 1872, se informó que un marinero chileno había cortado un árbol vivo, y esto atrajo tanta atención que el gobierno chileno envió al asistente de R.A. Philippi, E. Reed, a buscar en la isla, pero regresó con las manos vacías y convencido que no quedaba ningún espécimen vivo. Diez años después reapareció el rumor; entre otros un marinero que se sentó a descansar en el bosque cerca del lugar llamado "Mirador de Robinson", habría sentido el aroma a sándalo y habría encontrado un ejemplar pequeño. En este caso, sin embargo, debe tenerse en cuenta que la corteza o las hojas del árbol en crecimiento no propagan ningún olor, por lo que el marinero en cuestión ciertamente había cometido un error. La historia de un hallazgo ocurrido, al mismo tiempo en Puerto Inglés, como veremos mas adelante, probablemente se basó en hechos reales, pero debieron pasar varios años hasta ser comprobado. En su monografía sobre la flora de las islas Juan Fernández en 1884, Hemsley (Informe Challenger) cita a *Santalum* sp.? y hace algunas observaciones, pero él no podía dar por sentado que el sándalo de Juan Fernández pertenecía a dicho género. La información para afirmarlo no tenía sustento científico. Sin embargo, un botánico alemán, G. Kraus, ya había examinado microscópicamente la madera y llegó a la conclusión de que ciertamente era una especie de *Santalum* (Naturf. Ges. Zu Halle 1882), publicación que parece no haber conocido Hemsley.

**Figura 1. El último ejemplar de *Santalum fernandezianum* Phil. Islas de Juan Fernández  
Isla Masatierra, Puerto Inglés. Foto C. Skottsberg 28/08/1908.**



Finalmente, llegó la solución al enigma. R.A Philippi recibió un par de ramitas con brotes jóvenes por parte de un inquilino de las islas<sup>7</sup> y por fin en 1888 pudo describir la planta. La especie era nueva y recibió el nombre de *S. fernandezianum* (Anales del Mus. Nac. Santiago, 1892). ¡Un caso bastante extraño, en que una especie se describe justo antes de que se extermine del conjunto de las plantas vivas! Según todos los informes, las ramitas vinieron del último árbol. Se le puede llamar una “copia del original”.

Sin embargo, la planta no se conoció completamente en esta publicación. No se describieron las flores ni los frutos. Por supuesto, cuando Johow llegó a Juan Fernández en 1891, comenzó a buscar el sándalo. Él deambulaba por la isla en todas direcciones, prometió una recompensa a cualquiera que pudiera darle alguna información. Finalmente, un colono<sup>8</sup> anunció que había encontrado un espécimen en el valle al interior de Puerto Inglés, y visitaron el lugar. Probablemente el hombre conocía el árbol antes y reveló su secreto solo cuando entendió que se podía ganar dinero con el asunto. Según Johow, este fue el último espécimen en Masatierra. No se conoce ningún espécimen vivo de Masafuera, pero se han encontrado trozos de troncos y ramas en más de un desfiladero, del cual, además, su nombre es testigo (quebrada del Sándalo, quebrada del Sandalito). En su trabajo ya mencionado<sup>9</sup>, Johow describió el árbol y también las flores. No pudo ver los frutos, porque las flores no cuajaron en frutos ese año. Entonces Johow no pudo obtener ninguna semilla, y los intentos de esquejes fallaron.

---

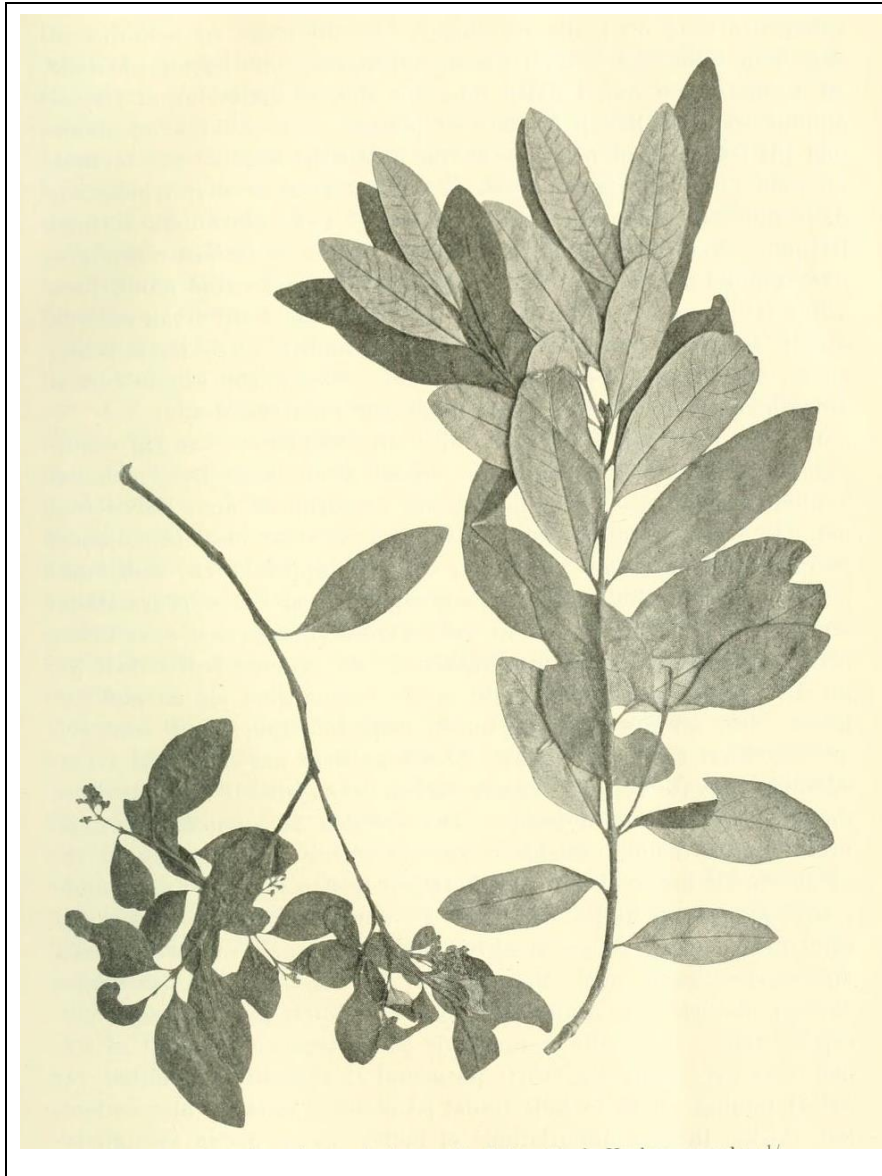
<sup>7</sup> N. del T.: se refiere a D. Gustavo Flühmann, según esta indicado en Philippi (1892).

<sup>8</sup> N. del T.: Pedro Arredondo de acuerdo con Johow (1986).

<sup>9</sup> N. del T.: se refiere a Johow (1896). Flora de las islas de Juan Fernández.

Figura 2. *Santalum fernandezianum* Phil. ejemplar de herbario ½.

Foto de O. Juel y C. Skottsberg.



Cuando llegué a Juan Fernández en agosto de 1908, tenía curiosidad por saber si el árbol todavía estaba allí y si tal vez se había encontrado un nuevo espécimen en los últimos años. A la última pregunta, los habitantes pronto respondieron en negativo. En cuanto a lo primero, recurrí al descubridor, que todavía estaba vivo y que solo le había revelado a su hijo<sup>10</sup> dónde crecía el precioso árbol. No habían visitado el lugar en un par de años, y mejor aún no cortaron partes de la planta; simplemente esperaban a que muriera, después de lo cual podrían ganarse la vida con sus restos. Por cierto, parecían tener una especie de afecto por su árbol, y fue solo después de haber

---

<sup>10</sup> N. del T.: Guillermo Arredondo. Skottsberg (1956).

logrado convencerlos de mi interés puramente científico que pude persuadir a su hijo para que se convirtiera en mi guía en una visita a Puerto Inglés. Era el 25 de agosto. Ascendimos abruptamente por el lado oeste del valle, subimos a lo largo de la pendiente, que era tan abrupta, de forma que solo con la ayuda de los árboles pudimos ascender, y alcanzamos nuestro objetivo en un desfiladero primitivo lleno de bosque donde estaba el viejo árbol de sándalo, el último sobrante. La vegetación circundante era el típico bosque de Masatierra con *Myrceugenia fernandeziana*, *Fagara mayu*, *Drimys winteri* var. *confertifolia* y *Psychotria pyrifolia* como árboles principales. Por supuesto que quería tomar una fotografía del árbol, pero resultó muy difícil; debido a la densidad de la vegetación, no fue posible colocar todo el árbol en la placa. La pendiente extraordinariamente fuerte del suelo tampoco facilitó el asunto; otras dificultades fueron la escasa iluminación y el viento. Por lo tanto, la imagen no fue de primera clase, pero sin embargo, quería registrarlo.

Seguramente es un árbol viejo. Si habían crecido algunos en las proximidades (como lo indica Johow, 1896, n. del t.), en cualquier caso, todos los rastros de ellos fueron eliminados hace mucho tiempo. Su altura se puede estimar en 9 metros; a 21 dm<sup>11</sup>, el tallo no presenta ramificaciones; sobre este punto se eliminaron cuatro ramas gruesas. El tronco principal es uniformemente grueso y tiene un diámetro de unos 35 cm. La rama más gruesa mide 16 cm. Solo una de las cuatro ramas aún muestra signos de vida, ya que tiene una sola ramita pequeña y con hojas verdes. La corteza, que se cae muy fácilmente, es de color gris marrón oscuro (más brillante en las ramas jóvenes) y se divide en piezas rectangulares. Las hojas son de color verde oscuro, brillante en la haz y de textura firme. Permanecen por más de un período vegetativo. Durante mi visita no había flores. Varias de las ramas muertas habían sido cortadas.

¿No se puede hacer nada para salvar esta extraña planta? muy difícil, si no se puede contratar una persona como cuidador, para vigilar si da fruto, y hacer nuevos intentos de propagarla por esquejes. Ni mi compañero ni su padre lo habían visto dar fruto. Y en cuanto a la posibilidad de una propagación vegetativa, debe observarse que las especies de *Santalum sp.* son semi-parásitas. Requieren para su desarrollo que sus raíces puedan entrar en contacto con las raíces de cualquier otra planta. Aunque Johow cree que este no es el caso con nuestra especie, no encuentro que le proporcionó pruebas suficientes para su aseveración; sería extraño si hubiera una excepción.

Quizá, después de este escrito, la última rama haya muerto. En cualquier caso, no le queda mucho tiempo de vida, y en Juan Fernández la odisea del sándalo ha llegado a su fin. Ya he tenido ocasión

---

<sup>11</sup> N. del T.: 2,1 metros.

de señalar la peculiaridad de la presencia de una especie de *Santalum*, en Juan Fernández, un género bastante extraño a la flora de América del Sur. Sin embargo, una discusión sobre la maravillosa flora de estas islas y su origen, tal como lo imagino, está fuera del alcance de este pequeño ensayo. Debo volver a esa pregunta en otro contexto<sup>12</sup>.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS EN LAS NOTAS DEL TRADUCTOR

JOHOW, F. 1896. Estudios sobre la flora de las islas de Juan Fernández. Imprenta Cervantes.

PHILIPPI, R.A. 1892. *Santalum fernandezianum* Phil., Anales Mus. Nac., Santiago de Chile 9: 5, pl. 1.

SKOTTSBERG, C. 1956. The natural history of Juan Fernández and Easter Islands, 3 vols. Almqvist & Wiksells Boktryckeri, Uppsala: 2086 p.

---

### Citar el artículo original:

Skottsberg, C. 1910. Juan Fernandez-Öarnas Sandeltrad. Svensk Botanisk Tidskrift. 1910. Bd 4, h. 3.

---

---

<sup>12</sup> N. del T.: Skottsberg retornó a la isla Masatierra ocho años después de su expedición al último sándalo y relata: cuando llegamos a Masatierra en 1916, nos encontramos con la triste noticia de que el árbol había muerto y se había cortado, por lo que no quedaba nada. Numerosas piezas de la madera se ofrecieron a la venta, Skottsberg (1956).